



Ilustración 1. Policarpa Salavarrieta en marcha hacia el suplicio (fragmento). Óleo de autor anónimo del siglo XIX, 73 x 91 cm. Museo Nacional de Colombia, Bogotá. Tomado de www.oei.es/cultura2/colombia/imagenes/1-5-1.gif

Feminidad en la contienda de independencia

Mujeres representadas en las pinturas y en los escritos alusivos a la guerra

Arturo Cifuentes Toro¹

En las reminiscencias de la guerra de independencia en Colombia contados pintores del XIX dedicaron algunas obras a las mujeres y a las heroínas, entre estos se destaca José María Espinosa, pintor que participó en las contiendas del sur como abanderado del General Nariño. Probablemente pintar mujeres en la guerra se salía de los cánones del momento o no era del agrado de las élites que compraban el arte, recurrían a la miniatura en boga, como manera de ser representadas. Entre las mujeres plasmadas en las pocas pinturas que aluden a las damas no pertenecientes a las élites sobresale Policarpa Salavarrieta, correo de las nacientes fuerzas patriotas de los llanos con la capital. La importancia histórica que ha mantenido *la Pola* se ha descrito de muchas maneras, una es mediante la literatura alusiva a las heroínas que participaron en la contienda, la otra es en la pintura que la idealiza y la representa dentro de la causa independentista.

En el anterior óleo se podría hablar de romanticismo e ingenuidad, aunque de acuerdo

con los especialistas del arte corresponde a una verdadera expresión del gesto que revela la impotencia de la mujer que va al patíbulo y es aceptada como heroína por el pueblo.

La obra, de acuerdo con Santiago Londoño (278):

Representa el momento en que Policarpa, acompañada por los representantes de la iglesia y el ejército español –los dos poderes dominantes– es conducida a un simplificado cadalso ubicado en segundo plano. La Pola conserva ciertos rasgos provenientes de las madonas coloniales en su rostro resignado y en su gesto. Notamos que son innecesarias las ataduras que el soldado sostiene, mientras ella en la mano izquierda lleva la venda que parece haber despreciado. En la mirada alzada y expectante del cura acompañado por el crucifijo, podemos adivinar su connivencia con la ejecución. Sarcástica y altanera es la actitud del militar; pintado con brazos y manos descomunales, lo cual lo convierte en una caricatura.

¹ Antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia y Magister en Historia de la Pontificia Universidad Javeriana.

Para Londoño, el anónimo pintor, además, organizó el espacio pictórico según una jerarquía de fácil lectura (soldado español-cura-heroina-cadalso); simplificó y organizó la forma, la línea y el espacio; y estableció un contraste específico en los rostros de los tres personajes, que a la vez que son de carne y hueso, son símbolos paradigmáticos de la situación política del momen-

to. Policarpa asume digna y conscientemente su injusto destino, sabiéndose ya heroína y ejemplo futuro. Su sencillo atuendo desprovisto de adornos y tocados espectaculares, contrasta con la vistosidad del traje del militar y el esperpéntico e inverosímil fusil. En su análisis, Londoño la define como una de las obras más extraordinarias del arte colombiano del siglo XIX (278).



Ilustración 2. La Pola en Capilla. Ca. 1857. Óleo sobre tela 80 x 70 cm. Sin firma. Identificado. Concejo Municipal, Villa de Guaduas, reg. 233. Tomado del libro: José María Espinosa: Abanderado del arte en el siglo XIX. Bogotá, Beatriz González. Museo Nacional de Colombia/Banco de la República/ El Áncora Editores 1998. Tomada de http://www.colombiaprende.edu.co/html/mediateca/1607/articulos-238778_Imagen.jpg

En esta segunda pintura, elaborada por José María Espinosa, se la muestra en su celda guardando el correo con el cual se mantenía el contacto de la capital con los rebeldes del llano, en la carta aparecen las palabras Santander y Casanare. El rostro es grato, delimitado como el correspondiente a una mujer criolla, ojos grandes y nariz aguileña, la escotadura le da el aire de mujer calentana, y usa el chal de las señoras de la capital; porta dos lazos tejidos en hilos finos característicos de los usados en los escapularios, la figura en el recuadro no corresponde a una imagen de virgen parece más una heráldica. En segundo plano está el soldado, también con características criollas, aptitud serena, casi cómplice, como si escuchara lo que dijera la *Pola*, quien no guardaba silencio en su cautiverio y expresaba sus puntos de vista, como lo anotó en sus memorias el general José Hilario López, custodio del presidio donde se encontraba la heroína.

Desde el punto donde se me situó de centinela podía oír perfectamente todo cuanto

decía la Pola y ver todas sus acciones, pues me hallaba como a diez y seis pasos de distancia de su capilla. Al principio observe que replicaba con algunos sacerdotes que la exhortaban a confesarse y aplacar su ira. Ella les decía en voz alta y con un aspecto en que estaba pintada la ira, la resolución y el entusiasmo patriótico, lo que, poco más o menos, es como sigue: "En vano se molestan, padres míos: si la salvación de mi alma consiste en perdonar a los verdugos míos y de mis compatriotas, no hay remedio, ella será perdida, porque no puedo perdonarlos, ni quiero consentir en semejante idea. Déjenme ustedes desahogar de palabra mi furia contra estos tigres, ya que estoy en la impotencia de hacerlo de otro modo. ¡Con que gusto viera yo correr la sangre de estos monstruos de iniquidad! Pero ya llegará el día de venganza, día grande en el cual se levantará del polvo este pueblo esclavizado, y arrancará las entrañas de sus crueles señores" (López 120-121).



Ilustración 3. Batalla de Calibío. Ca. 1845-1860. Óleo sobre tela 80.5 x 121.15 cm. Firmado en negro en la esquina inferior derecha "Por J. M. Espinosa. Casa Museo del 20 de Julio de 1810. Bogotá. Tomado del libro: José María Espinosa: Abanderado del arte en el siglo XIX. Bogotá, Beatriz González. Museo Nacional de Colombia/Banco de la República/ El Áncora Editores 1998. Tomada de <http://www.isidorohistoria.com/historia/wp-content/uploads/2012/11/Batalla-del-ejIDO-1814.jpg>

En cuanto a las mujeres anónimas, cuyo papel en las guerras libertarias fue primordial, sobresale la obra de José María Espinosa, en ella se destaca su participación como guerreras y estafetas de las tropas libertadoras, como voluntarias que seguían a las tropas o como líderes de las causas emancipadoras. El pintor, al plasmar sus obras de guerra, las destaca y las muestra en diferentes escalas en las variadas contiendas: como voluntarias del combate, enfermeras de guerra, auxiliares de la retaguardia, cocinando o simplemente observando el paso de la tropa. En

la pintura de la Batalla de Calibío el artista las ubica en la retaguardia del combate dando líquidos a los caídos.

En otra obra, la *Batalla de los Ejidos de Pasto*, el pintor es mucho más directo en cuanto al papel de las mujeres. En esta obra se observa en primer plano una mujer con atuendo rojo, libertario, que lleva a sus espaldas el cacho y la jícara para los líquidos o la pólvora; a su lado una mujer con el hijo y al fondo mujeres en el rancho, una especie de campamento. En segundo plano la escena de la contienda.



Ilustración 4. Batalla de los Ejidos de Pasto. Ca. 1845-1860. Óleo sobre tela 80 x 120 cm. Sin firma. Identificado. Museo Nacional de Colombia. Bogotá. Tomado del libro: José María Espinosa: Abanderado del arte en el siglo XIX. Bogotá, Beatriz González. Museo Nacional de Colombia/Banco de la República/ El Áncora Editores 1998.

El general Joaquín Posada (1797-1881) recordaba en sus memorias con respecto a las voluntarias, mujeres que seguían las tropas en pos de sus hombres, sus quehaceres y cotidianidad:

En los combates su heroísmo las santifica; en los mayores peligros, por en medio de las balas, metiéndose por entre los caballos, apartando las lanzas enemigas, bus-

can desesperadas al hombre que aman cuando notan que falta en su fila, y a veces encuentran, o su cadáver y lo sepultan, o lo hayan respirando todavía y entonces, provistas de tiras de lienzo, o sacándolas de su propia ropa, lo vendan, avisan, piden auxilio hasta en el campo enemigo, y muchos infelices deben la vida a la tierna solicitud de su mujer; algunas de ellas caen

traspasadas por las balas, y sin embargo ninguna se retira, ninguna huye mientras tiene esperanza de servir en algo al pobre compañero de su triste vida; alguna otra más dichosa logra proporcionar al moribundo, por algún capellán de los cuerpos, los auxilios espirituales de la religión, y recibe su mano fría, recogiendo el último suspiro del ya su esposo legítimo; y si sobrevive ¡qué felicidad!, aquella mujer ha conseguido la recompensa de todos sus sacrificios, la que esperaba, la que deseaba, la que merecía (Posada 2: 300-301).

Los óleos de Espinosa muestran además el papel de observante por parte de la mujer, de expectante en el fragor de la batalla, en otro

plano las muestra con sus atuendos de calentananas en la labor de enfermeras; además, destaca los diferentes trabajos que se suscitaban en los combates y el oficio de otros estamentos como el de los indígenas y mestizos en el tasajeo de las reses.

Por lo anterior, Espinosa es considerado como uno de los mejores pintores sociales del siglo XIX, su obra gráfica así como su diario nos muestran el quehacer de las gentes comunes en las contiendas y en los procesos emancipadores, y el orden aparente y casi idílico de las batallas que se suponía se entablaban con un orden europeo, que decae con el surgimiento de las guerrillas. Las mujeres, además de estafetas, enfermeras y voluntarias, animaban a sus hombres, a quienes enterraban en caso de fallecimiento.



Ilustración 5. Batalla de Tacines. Ca. 1845-1860. Óleo sobre tela 80 x 120 cm. Sin firma. Identificado. Museo Nacional de Colombia. Bogotá. Tomado del libro: José María Espinosa: Abanderado del arte en el siglo XIX. Bogotá, Beatriz González. Museo Nacional de Colombia/Banco de la República/ El Áncora Editores 1998. Tomada de http://www.colombiaprende.edu.co/html/mediateca/1607/articles-238299_Imagen.jpg

En sus memorias, el pintor Espinosa igualmente anotó una situación de venteras, en la primera tienda al entrar al pueblo donde se efectuaba la única tertulia, él mandaba preparar sus alimentos

y a ellas les regalaba dibujos trazados en papelillos, con lo cual las damas quedaban en agradecimiento; las venteras por ello le contaron los próximos acontecimientos que plasmarían los realistas.

Espinosa descubrió de acuerdo con las conversaciones que las mujeres eran realistas, por ello guardaba sigilosamente las palabras sobre todo al referirse a los españoles, pastusos y patianos, fuerzas que tradicionalmente eran fieles a las tropas del rey Fernando VII:

Así pasaron algunos días sin novedad y cada vez en mejor armonía con mis venteras. Un día que estaba solo con la madre de las venteras dijo ésta con misterio:

- Tengo que hablar con usted sobre una cosa muy reservada: sabrá que corren mucho peligro tanto usted como su destacamento, y creo que debo advertírselo por el interés que tengo por usted.
- y yo por qué, le dije; teniéndolas a ustedes por protectoras nada tengo que temer.
- Pues bien, agrego la señora, Simón Muñoz, alias Chaqueta, está en la venta de la Horqueta con más de ochenta hom-

bres, y el miércoles, a las diez de la noche, vienen precisamente a sorprenderlos.

- ¿Y usted lo sabe como cosa segura?
- Cunado se lo digo a ustedes es porque lo sé.
- Siempre que han venido con el mismo objeto se han anticipado a avisarme para que les prepare una buena cena, y les dé noticias de lo que hay por acá. Dónde está el destacamento, cuántos hombres tiene, qué clase de gente es, quién la manda y, en fin, todo lo que pueda convenirles a saber (Espinosa 118-119).

Para Espinosa la información fue de utilidad, por cuanto preparó su tropa con la táctica de la sorpresa al contrario. Espinosa culmina este relato con que tuvo cuidado de no volver a pasar por el pueblo y menos por la venta para despedirse de las patronas “a quienes las leyes de la guerra y mi deber me habían obligado, con mucho sentimiento mío a engañar y a dar otra sorpresa, no menos cruel que la de los patianos (Espinosa 122).



Ilustración 6. Fusilamiento de Antonia Santos. Óleo de Luis Ángel Rengifo. Museo de la Independencia Casa del Florero, Bogotá. Tomado de “Las mujeres en la historia de Colombia” Tomo I. Bogotá, Consejería Presidencial, Presidencia de la República de Colombia, editorial Norma, 1995. Tomada de <http://www.colarte.com/graficas/pintores/RengifoLuisAngel/RenLgh2421.jpg>

Hacia el siglo XX sobresale otra pintura que destaca a la heroína de la *Guerra a Muerte*, el Fusilamiento de Antonia Santos de Luis Ángel Rengifo (1908). En ella se conjugan las razas opuestas a la colonia y que son partícipes de la contienda libertadora: Antonia Santos, negros, criollos, mestizos y un soldado uniformado como húsar, son el primer plano de la pintura; en segundo plano el pueblo, la élite santandereana en la esquina y un sector subalterno al fondo, en un espacio arquitectónico demarcado por las relaciones de poder de la plaza pública. Santos, la heroína santandereana, representó otro sector de importancia en la contienda, la mujer de élite que se opone al régimen y es paladina de la independencia apoyando las guerrillas de Coromoro que, de acuerdo con José Dolores Monsalve (1926), patrocinó para facilitar los movimientos de tropa del general Bolívar en su paso por los Andes; fue fusilada en la población del Socorro el día 28 de julio de

1819, en virtud del concejo de guerra aprobado por el Virrey Sámano.

En conclusión, las mujeres del pueblo, aparentemente anónimas en la contienda libertaria, casi siempre a la sombra de los hombres, dejaron plasmadas sus huellas en múltiples sucesos, mostrando mediante sus diferentes actuaciones, el deseo de libertad, surgiendo así un nuevo capítulo en el ordenamiento del Nuevo Mundo, sometido por siglos a los pensamientos y actúares masculinos; ordenamiento que en la actualidad sigue en proceso, a pesar de los logros adquiridos. Las mujeres en la historia, en la vida cotidiana de los pueblos, representan la fuerza que va más allá de las armas y del sonar de los sables; por ellas y para ellas se dilataba la vida del soldado como lo diría el general Posada, cuando partían ellas de los pueblos tras la soldadesca, dejando a sus familias y amigos: “que llevando el corazón traspasado de dolor, no volvían la cara atrás sino para decir: ¡Adiós!” (Posada 3: 301).

Referencias

- ESPINOSA, JOSÉ MARÍA, *Memorias de un abanderado*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1971.
- GONZÁLES, BEATRIZ, *José María Espinosa: abanderado del arte en el siglo XIX*. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, Banco de la República y El Áncora Editores, 1998.
- LONDOÑO VÉLEZ, SANTIAGO, “Imágenes de la mujer en el arte colombiano”. *Las mujeres en la historia de Colombia*. Bogotá: Editorial Norma, 2005.
- LÓPEZ, JOSÉ HILARIO, *Memorias*. Bogotá: Bolsilibros Bedout, 1969.
- MONSALVE, JOSÉ DOLORES, *Mujeres en la independencia*. Vol. 38. Bogotá: Biblioteca de Historia Nacional, 1926.
- POSADA, JOAQUÍN, *Memorias histórico-políticas*. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1951.
- VELÁSQUEZ, MAGDALENA, *Mujeres, historia y política*. Vol. I. Bogotá: Consejería Presidencial, Presidencia de la República de Colombia y Editorial Norma, 1995. ■